



**HOGARES DON BOSCO**

**FORMACIÓN FAMILIAR**

**ETAPA III**

# **¿SEXUALIDAD SIN AMOR VERDADERO?**

## **ORACIÓN**

### **Textos bíblicos**

Gn. 2,24:

Cantar de los cantares:

Os. 2,14-23:

1 Cor, 6,19:

Ef. 5,21-33:

## **¿SEXUALIDAD SIN AMOR VERDADERO?**

### **El fundamento de la vida conyugal.**

La relación hombre–mujer encuentra en el matrimonio el lugar de la máxima expresión del amor y de la comunión interpersonal. En el matrimonio el amor se puede expresar y vivir en todas sus dimensiones a través de la convivencia diaria, del proyecto de vida, a través de los gestos y de las palabras, de las manifestaciones afectivas, sexuales y genitales, que le son propias. El estado matrimonial es el que más se aviene con la dignidad de la persona humana y en el plan original de Dios cuando dijo al crear al hombre y a la mujer: “Seréis una sola carne”. Donde hay verdadero amor surgen caminos que ayudan y reafirman el compromiso de vida conyugal, de fructíferas relaciones interpersonales, de ilusionada y enriquecedora vida familiar, abierta a servir, a potenciar y a acoger la vida.

Actualmente asistimos a una revolución de carácter moral del matrimonio y de sus valores, del contenido y del ejercicio de la sexualidad así como de sus consecuencias, principalmente entre los jóvenes. El hecho no es nuevo, aunque hoy en día se manifiesta con más fuerza. ¿Por qué?

### **Un pasado condicionado**

A menudo se recrimina a la Iglesia, y no sin una parte de razón, haber presentado en el pasado el don y el ejercicio de la sexualidad de modo demasiado negativo y justificando su función, básicamente, en orden a la finalidad procreadora; haber relacionado casi siempre el placer sexual con el pecado; predicar que todo pecado sexual es siempre una falta muy grave y juzgar con cierto recelo las manifestaciones de los sentimientos amorosos y de ternura por su vinculación con los deseos concupiscentes y devaluando el matrimonio, comparándolo siempre con la virginidad, por considerarla un estado más perfecto. Estas y otras causas han situado, principalmente las personas casadas, en un callejón sin salida en cuanto a sus problemas afectivos y han provocado entre los jóvenes indiferencia e incredulidad hacia la doctrina de la Iglesia. La juzgan desfasada, alejada de la realidad y contraria a la forma de pensar del mundo de hoy.

### **Una nueva mentalidad**

La mentalidad actual defiende que el placer sexual, desvinculado de la relación amorosa, puede ser buscado individualmente y en pareja, porque tiene un valor en sí mismo. El derecho al placer sexual se considera una reivindicación, un avance social.

Hoy se afirma que la sensación lúdica que el cuerpo puede ofrecer es una experiencia gratificante que no tiene por qué ir vinculada a una relación de amor. También las ciencias antropológicas han separado el placer sexual y el amor comprometido; el placer sexual y la procreación, y afirman que es un bien personal al que todo el mundo debe tener acceso individualmente o de modo compartido al margen de la vida conyugal, siempre y cuando no sea fruto de alguna imposición. Algunas tendencias psicológicas afirman que es una experiencia que ayuda al crecimiento de la persona y la consideran incluso necesaria antes del matrimonio.

Últimamente han surgido voces –no sólo desde el ámbito eclesial– que denuncian que asistimos a una banalización del valor, sentido y finalidad del sexo. Se constata que en cualquier lugar y sin ningún tipo de limitaciones se muestra y se habla de todo lo que hace referencia a la actividad sexual. Los medios de comunicación muestran normalmente imágenes de fuerte contenido erótico con todos sus detalles, sin tener en cuenta horarios de emisión, ni cuál será la asimilación, la edad y la madurez de los posibles espectadores. Lo que pertenece al sexo se ha convertido en un objeto más de consumo. Se presenta incluso como un espectáculo al cual se puede asistir en compañía del marido, la mujer o los amigos; se puede comprar, encontrar gratuitamente en Internet, como reclamo para motivarnos a comprar cualquier objeto, desde los coches hasta un bolígrafo. Se ofrecen los locales de prostitución desde los periódicos, incluso desde algunos que se consideran serios.

La oferta de actividad sexual, en los lugares de encuentro de los jóvenes, parece formar parte esencial de lo que debe llenar el tiempo de ocio. Muchos jóvenes, chicos y chicas adolescentes, sufren las consecuencias del ejercicio de una sexualidad instintiva. El número de embarazos no deseados se ha incrementado considerablemente y a menudo compromete seriamente sus vidas. La respuesta desde las instancias oficiales a tal problema ha sido enseñarles cómo deben colocarse los preservativos y ofrecer gratuitamente las pastillas RU486. El mundo del ruido, de la diversión, que acompaña el sexo fácil y de consumo, se presenta con ofertas de nuevas experiencias, como fuente de plena y auténtica felicidad. Esta mentalidad parece ser potenciada desde instancias diversas, públicas y privadas, como manifestación y expresión de la libertad de la persona.

### **El sexo y el amor a la luz de la Palabra**

¿Qué hay que decir, desde la visión cristiana, sobre la sexualidad? ¿Cuáles son la visión y la respuesta adecuadas a esta nueva visión de la sexualidad? La concepción cristiana de la persona afirma que ha sido creada a imagen y semejanza de Dios en alteridad sexual hombre–mujer, y que encuentra su cumbre en la unión del amor conyugal. Su ejercicio exige madurez humana y requiere una preparación. Esta preparación empieza pronto, en la misma vida familiar.

El proceso para descubrir qué significa amar a otra persona para llegar a compartir la vida de forma plena, responsable y para siempre, no es fácil. No hay una auténtica educación sexual si no se ayuda a descubrir qué es y qué significa amar. Amar es más que un sentimiento o la experiencia de un momento emotivo; es más que disfrutar de la experiencia sexual y genital o apaciguar una tensión. Amar es una opción a favor del bien de la otra persona. Juan Pablo II dice que es una donación Total a la otra persona, que conlleva sentimientos, deseos, gestos y presente y futuro del otro; evita aquellas manifestaciones que no responden al propio estado, todas aquellas de las que no se pueden asumir las consecuencias de forma responsable, alegre y como un servicio a la vida. Por estas razones el ejercicio de la sexualidad no es una fuerza autónoma, instintiva,

banal, sino que debe ser humana, expresión de uno mismo, que se dirige y se da al otro, al ser amado. En este contexto el ejercicio de la sexualidad es una de las facultades de la persona que expresa el lenguaje privilegiado del amor. Para los cristianos tiene un valor sagrado, sacramental; es también un lugar donde se manifiesta y significa el amor que Dios nos tiene.

De aquí la tarea tan importante de hacer descubrir a los adolescentes y jóvenes el sentido y el valor de la vinculación intrínseca entre la sexualidad y el amor. Reducir la sexualidad a la dimensión lúdica, convertirla en un medio de consumo despersonalizado, utilizar a la otra persona como un instrumento y objeto para conseguir el propio placer, se puede convertir en un acto degradante; puede comprometer el futuro de las personas y es contrario a la dignidad humana. Seguramente se ha de enseñar y educar a los jóvenes a descubrir el valor hoy tan menospreciado y olvidado de la castidad, entendido como el ejercicio responsablemente del don de la sexualidad, según la condición de la persona soltera, prometida, célibe o casada. Este valor se ha de revalorizar como la capacidad educadora e integradora de las dimensiones psíquicas, eróticas y espirituales en la unidad de la persona. Sin duda será en la familia donde principalmente se debe ofrecer a los jóvenes la auténtica educación sexual, a través del testimonio amoroso de los padres, del diálogo sincero con los hijos, afrontando sus inquietudes, dudas y experiencias.

### **Preguntas para reflexionar y compartir**

- 1.- Al hablar sobre estos temas, ¿tenemos un juicio claro y fundamentado sobre lo que tenemos que decir?
- 2.- En el diálogo con los hijos, ¿tratamos claramente estos temas o los evitamos por la dificultad que conllevan?
- 3.- ¿Conocemos suficientemente lo que piensa la Iglesia sobre esta materia y las razones de fondo que propone?
- 4.- ¿Qué respuesta tenemos que dar a la actual banalización del matrimonio y de la sexualidad?

### **Bibliografía**

- Amor y sexualidad. Materiales pedagógicos para adolescentes.* Galve, Santiago.
- Descubramos el amor.* Denis Sonet. Ed. Claret.
- Renacer como pareja.* Denis Sonet. Ed. Claret.
- El sexo olvidado.* Anatrella. T. Ed. Desclée-
- Sexualidad y amor cristiano.* I. Salvat. Ed. Claret.
- Besar es orar.* Müller, W. Ed. Sal Terrae

Barcelona, mayo de 2008